

VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO: VALIDACION DE UN INSTRUMENTO PARA SU MEDICIÓN.

Viñas Velázquez, Bertha Margarita; Águila Aguilar, Lizeth Areli; Preciado Hernández, Miguel Ángel.

Facultad de medicina y psicología de la Universidad Autónoma de Baja California.

RESUMEN

El presente estudio tiene como propósito presentar los resultados de la validación y la confiabilidad de un instrumento que mide violencia en las relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. Tal estudio, se realizó con el fin de contar con un instrumento confiable y válido, que pueda ser utilizado en estudios posteriores. Los procedimientos para la validación y confiabilidad utilizados son el Índice de Alpha de Cronbach para la confiabilidad; artículos y revistas como base para la validez de contenido, además de un inter-jueceo para consolidar la consistencia de los reactivos. El instrumento está dividido en 3 secciones, con aplicación a mujeres y hombres, de formación universitaria. Los reactivos describen situaciones donde pudieran presentarse conductas violentas. **Resultados:** Se obtuvo un Índice de Alpha de Cronbach de 0.913 de confiabilidad; se redujeron de 84 a 71 reactivos, gracias a la consistencia que estos ofrecían de acuerdo al procedimiento de inter-jueceo. **Conclusión:** Con el grado de validez interna y la confiabilidad obtenida contamos con un instrumento para detectar el comportamiento violento en la pareja.

Palabras clave: violencia en el noviazgo; validación y confiabilidad de un instrumento; comportamiento violento en estudiantes universitarios.

ABSTRACT

The present study aims to present the results of the validation and reliability of an instrument for measuring violence in dating relationships in college students. This study was performed in order to have a reliable and valid instrument that can be used in future studies, and to detect the prevalence of violent behavior in college couples. The procedures for validation and reliability are the index used Cronbach's Alpha for reliability, and magazine articles as the basis for content validity, and a interjueceo to strengthen the consistency of reagents. The instrument divided into three sections, with application to women and men, in university education. The reagents described situations where violent behavior may occur. **Results:** We obtained a Cronbach Alpha Index of Reliability 0913; were reduced from 84-71 reagents, because they provided consistency according to procedure interjueceo. **Conclusion:** With the internal validity and reliability we obtained an instrument to identify violent behavior in couples.

Keywords: dating violence: validation and reliability of an instrument; violent behavior in college students.

El propósito de la presente investigación fue construir y validar un instrumento para identificar la violencia (física, sexual, psicológica y económica) que se puede experimentar entre las parejas de los estudiantes de primer semestre, en las diferentes facultades donde se le abrieron las puertas al proyecto “equidad de género y su relación con el noviazgo”.

Entre los resultados se encontraron que algunas conductas que teóricamente son consideradas como violentas o con algún grado de agresión, son percibidas por los jóvenes en muchos de los casos como aceptables o “normales” dentro de las relaciones de pareja incluso como muestras de cariño.

La presente investigación se realizó en la Universidad Autónoma de Baja California campus Tijuana, con estudiantes de primer semestre de diversas facultades en dicha institución. La violencia en el noviazgo es un fenómeno que siempre ha existido, más recientemente algunos investigadores han puesto su atención en cómo ésta está relacionada con la violencia en el matrimonio. Entre las principales razones por las que se decidió comenzar con la presente investigación es por la escasa atención que se le da a los jóvenes que sufren violencia durante sus relaciones, la falta de programas gubernamentales y la alta demanda de este servicio por parte de la población que vive esta situación solicitaba una inmediata toma de medidas.

Además de estudios y estadísticas como: En el informe de la Organización Mundial de la Salud, “World Report on Violence and Health” (2003), se recogen datos de 48 encuestas que se realizaron en distintos lugares del mundo, según los cuales entre el 10% y el 69% de las mujeres indica haber sido maltratada físicamente por un compañero íntimo en algún momento de su vida.

En México, un estudio del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal reveló que el 60% de las mujeres había sufrido violencia. Otra investigación efectuada entre mil mujeres de Nuevo León indicó que el 46 % había vivido algún tipo de violencia en el noviazgo. Así mismo no existe relación entre la violencia psicológica en el noviazgo y el deseo de las estudiantes de casarse con su novio, ya que a pesar

de haber sido víctimas de violencia psicológica por parte de su novio el 76.2% desea casarse con él.

De acuerdo a los resultados de la ENDIREH 2006, en México el 43.2 por ciento de las mujeres de 15 años, y más, sufrió algún incidente de violencia por parte de su pareja (esposo o pareja, ex esposo o ex pareja, o novio) durante su última relación.

El Instituto de la juventud en el Estado, reveló que el 9% de los jóvenes entre los 12 a 24 años de edad señalaron haber recibido golpes en el hogar y por consecuencia replicarlo en una relación de pareja, y aunque podría creerse que es las zonas marginadas donde se presenta este fenómeno refirió se reciben más denuncias en las zonas urbanas.

En el municipio de Tijuana se encontró según la información recabada por la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo del 2007, el 15% de las y los jóvenes han experimentado al menos un incidente de violencia física en la relación de noviazgo, además de que es en la zona urbana en donde se da la mayor proporción con un 16.4% contrario al 13.2% en las zonas rurales.

Estas investigaciones y recolecciones de datos poblacionales tanto internacionales como nacionales y aun más en específico del municipio donde esta investigación se realizó, demuestra la necesidad de intervenir lo antes posible en la población estudiantil.

La violencia en la pareja es una variable cada vez con mayor preocupación en el campo profesional y público de la población mundial, debido a que afecta en todas las clases sociales, en todos los niveles educativos y a todos los entornos geográfico, siendo un gran problema social y psicológico que requiere cada vez más de las instituciones y sistemas de protección social. Por lo que se le puede considerar hoy en día un grave problema de salud pública dada su altísima prevalencia y por el hecho de que las repercusiones psicológicas del maltrato y el abuso físico constituyen un factor de riesgo de salud a largo plazo (Guerrero, 2008).

Estando de acuerdo con Jacobson y Gottman, (1998) en que: el agresor utiliza la violencia para conseguir algo que necesita o para que las cosas sucedan tal como él las desea, además busca que dentro de la relación con la víctima, esta última se dé cuenta de que la relación entre ambos no es equitativa y que el agresor está muy por encima de la víctima; podemos decir entonces que una de las cosas que busca el agresor es un incremento en la propia estima, nutrida por la visión de “respeto” y miedo por parte de la pareja, así como de sus iguales, al alardear sobre su dominio y poder sobre la pareja.

Guerrero (2008) menciona que se puede observar como algunas agresiones, ya no son vistas como tal o se han vuelto “cotidianas” en algunas culturas, por lo que se reportan con menor frecuencia (sobre todo las psicológicas) que las agresiones “puramente” físicas.

El modelo ecológico: una explicación sistémica de la violencia.

Una adaptación del modelo ecológico en el que vive una mujer maltratada, exponiendo los factores de riesgo y de protección que se pueden adquirir en cada uno de los subsistemas de la persona es el propuesto por Corsi (2001) donde propone que:

En el microsistema, se encuentran los protagonistas con sus características individuales (víctima y victimario). En el exosistema se localizan las creencias culturales machistas y religiosas, en el que se pueden ubicar algunos factores de riesgo. Finalmente, en el macrosistema, se encuentran las creencias culturales en la desigualdad de género, que afectan no solo a las parejas o los hogares donde se presenta la conducta de violencia, sino también en la insensibilidad de los prestadores de servicios, tanto de salud como los jurídicos, acusando a la víctima de ser quien provoca tal reacción agresiva.

El periodo de enamoramiento.

En cuanto al proceso de enamoramiento previo al noviazgo, es diferente entre los sexos, mientras que en las adolescentes se inclinan por cuestiones sentimentales más que carnales, los jóvenes de ésta misma etapa, se inclinan más por las cuestiones carnales que sentimentales, es importante este punto ya que refleja el objetivo de la relación y hacia donde puede estar orientada por cada una de las partes (novios) y dependiendo del grado de enamoramiento en el que se viva, se puede determinar el grado de violencia que se permite o que se ejerce (Gutiérrez, 2007).

En la mayoría de los casos, aquellas conductas de enamoramiento que se muestra durante el noviazgo, comienza a ser utilizado como excusa del origen de toda acción violenta, sin embargo, estas acciones son tan recurrentes que se normalizan, por lo que no son percibidos por las víctimas y victimario como tales (conductas violentas) sino como una expresión del amor que se tiene o se siente por el otro (a) (Reyes, 2011).

Makepeace (1981) quien fue el pionero en conducir una investigación sobre la naturaleza y la prevalencia de la violencia en el noviazgo, detectó que uno de cada cinco estudiantes universitarios ha experimentado abusos físicos por parte de su pareja. Además el 61% de la muestra revelaba conocer a alguien que la había sufrido.

Estos resultados demuestran que el uso de la violencia no suele surgir de forma espontánea durante el matrimonio o en la vida de pareja sino que con frecuencia se inicia durante el noviazgo. De ahí la importancia del análisis de estudios que se avocan a edades en que el noviazgo inicia (Oliva, González, Yedra, Rivera y León, 2012).

En un sentido teórico, el noviazgo se considera como un tiempo de latencia donde una pareja se conoce y comparte, aprendiendo uno del otro, donde cualquiera de los dos miembros puede decidir dejar de compartir ese tiempo con la pareja (Reyes, 2011). Sin embargo al ser una relación humana este proceso suele

implicar una serie de reacciones conductuales que lo hagan más complicado (dependiendo de las circunstancias, la forma en que se plantea, entre otras); dentro de la población joven, se puede observar una tendencia a crear expectativas de las vivencias y las experiencias, estas pueden ser tanto ventajosas como desfavorables, ya que en las primeras experiencias de convivencia de pareja, los jóvenes al tener estas expectativas, dejan pasar de lado las formas asertivas de expresar sus derechos, por lo que esto los puede llevar a ser propensos a la violencia (García, 2011), además como mencionan Ajzen y Fishbein (1974), las relaciones se tornaran de la manera en la que se permite o no expresar los derechos de cada miembro, por el simple hecho de ser parte de la relación.

Por implicaciones de género, se refiere a los estereotipos o lo esperado de cada individuo al momento de adjudicarse determinado género, todas aquellas conductas que debe y se espera que ejecute, como parte de la sociedad y para poder ser considerado por la misma (Berger y Luckmann, 2003).

Para Scout (1997) “el género es la forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de las ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres”. Es a partir de esta distinción que se comienza a construir lo propiamente masculino y lo femenino, además de predeterminedar la forma en que estos se comunican unos con los otros.

Partiendo de que las concepciones de género en las diferentes culturas, a cada uno de los individuos se les apropian una serie de beneficios y obligaciones; es a partir de las obligaciones (conductas esperadas) que se plantea la idea del sexo débil y del sexo fuerte, aprovechando esta concepción y a consecuencia de la misma, toda persona que espera tener control sobre su pareja, para demostrar que es del “sexo fuerte” o que pretenda romper ese estereotipo de una manera violenta, aprovecha las concepciones sociales, para expresar su dominio, a esto se le puede considerar violencia basada en el género (ONU, 1994).

Cualquier acto u omisión que causa algún daño directo o indirecto sobre otra persona será considerado, como una agresión el cual se puede presentar de manera repetitiva y constante, pasando a ser considerado como parte de un cuadro de violencia física, psicológica o sexual (Torres y Espada, 1996).

Para Walker (1979) las personas que viven en un ciclo de violencia no logran llegar a comprender lo que les pasa o como detenerla, ya que están inmersos en la rutina y si tienen antecedentes donde esta conducta se presentaba, no es capaz de percibir lo patológico de esta pauta. El mayor riesgo de no lograr identificar tales conductas como violentas, es que conforme pasa el tiempo la intensidad y frecuencia de dichos actos, se establecen progresivamente, lo que es considerado por Walker como *escalada de la violencia*.

Algo que mencionan Arias et al. (1987) y Sugarman y Hotaling (1989) es que en las relaciones de noviazgo las agresiones físicas y psicológicas aparecen de forma gradual, en función del compromiso de los miembros de la pareja, esto quiere decir que de esta forma, ambos miembros hicieron algún acuerdo verbal o conductual donde se permiten efectuar este tipo de conductas uno con el otro, añaden además que si bien es aceptada por las parejas esto es en un grado "leve" donde las agresiones son consideradas socialmente como "expresiones de amor"; el darle otro uso, como para conseguir un control sobre la pareja, que la pareja le cumpla sus deseos o que simplemente lo utilice para descargar sus frustraciones cotidianas, puede ser el principio de un patrón de violencia dentro de la relación (Sarausa y Zubizarreta, 2000).

Bernard y Bernard (1983) sostienen que las agresiones durante el noviazgo suelen ser un puente de unión entre la existencia de violencia en la familia y violencia durante el matrimonio, como se menciono anterior mente, el desarrollo de pautas de conducta, desde la familia, hasta la vida en pareja, fomenta en los individuos que fueron víctimas de violencia de manera directa o indirecta (entendiendo directa, como la agresión dirigida a la persona e indirecta la observación de violencia entre los padres o con algunos familiares) un pensamiento de "normalidad" sobre tales conductas, es mas su propio sistema familiar podría

empujarlos a buscar una relación donde pueda vivir este ciclo, para pertenecer al sistema (Minuchin, 1974).

Muchas investigaciones señalan la juventud y la adolescencia en general como las edades en donde mayor riesgo hay de que se comiencen las conductas violentas hacia la pareja (Henton, et al., 1983; Bethke y De Joy, 1993; White y Koss, 1991) por lo que la edad donde se comienza con las relaciones de noviazgo, la edad de la pareja, el tiempo de duración de la relación de noviazgo es crucial, para considerar las formas de prevenir la violencia de que manera dirigirse hacia las víctimas y en el caso de la atención terapéutica considerar el patrón de conducta y que tan introyectada y/o cotidiana es considerada la violencia para la víctima y/o el victimario.

El estudio de Smith et al. (2003) corrobora la idea, de que la edad en que comienzan las agresiones influye en la propensión de las personas a continuar viviéndola, por lo que entre más pronto se comiencen las agresiones mayores (violencia) hay mayor probabilidad de que se dé en edades posteriores, por lo que es conveniente mantener la noción de que la edad donde se comienzan las agresiones y las relaciones de noviazgo están fuertemente relacionados con un proceso escalonado y progresivo de distorsiones de conducta entre la pareja, donde se puede incluir a la violencia de pareja.

En cuanto la relación sexo-tipo de agresión, Harned (2001) mostro que tanto los hombres como las mujeres, presentan una cantidad comparable de agresión en el noviazgo, la diferencia está en el tipo de agresión que tienden a ejercer sobre su pareja y a recibir de su pareja (en el caso de las relaciones hombre-mujer, mujer-hombre respectivamente), mostrando además que los hombres sufren más de agresiones psicológicas y las mujeres experimentan con mayor frecuencia que los hombres agresiones de tipo sexual, sin embargo algo particularmente interesante es que las agresiones físicas se mantienen más o menos iguales entre hombres y mujeres que viven en una relación de noviazgo; en cuanto a la utilización más frecuente de agresión en los hombres, se considera que utilizan mas las

agresiones de tipo sexual, mientras que las mujeres las agresiones físicas-no sexuales zapes, cachetadas, mordiscos, etc.

En este mismo estudio, Fosher et al., (1996) descartaron la posibilidad de que los efectos de las agresiones psicológicas sean diferentes entre hombres y mujeres, por lo que podemos decir que las agresiones psicológicas, afectan por igual a hombres y mujeres, causando efectos en la propia estima, el estado de ánimo y la forma en que estos se relacionaran con el medio social que los rodea, a su vez este estudio puede ser una pauta para descartar el estereotipo de vulnerabilidad y labilidad emocional de las mujeres en comparación con la postura estoica de los hombres.

La agresión bidireccional o cruzada.

Corsi (1995), define la violencia cruzada como: *“la que ambos miembros de la pareja emplearían conductas agresivas, como modalidad vincular”*. Por lo que en este tipo de relación de violencia para ser considerada como tal, la víctima responderá en los mismos términos al agresor, por lo que en esta relación ambos miembros están significativamente implicados en la dinámica, es decir, uno de los miembros responderá a la postura o el rol que tome el otro miembro de la pareja, es interesante este planteamiento, pues es común ver en las parejas con violencia este tipo de intercambio de roles “víctima-victimario-víctima” (Fernández, Fuentes Y Fernández, 2006); la diferencia reside que en una relación “vertical” de violencia, la agresión que pueda proporcionar la víctima al victimario puede ser mínima a la repercusión que tendrá una vez que el agresor tome el control de la situación, ni siquiera es comparable y en este caso, la víctima suele temerle más al agresor que en las relaciones de violencia cruzada (Harned, 2002).

Las justificaciones de la agresión en las relaciones de noviazgo.

Como se menciono anteriormente las agresiones durante el noviazgo tienden a ser más frecuentes entre parejas jóvenes o adolescentes, una de las explicaciones de esta tendencia puede ser por la valorativa que le dan los jóvenes a las relaciones de pareja, mensajes como: “el amor lo puede todo ”y “el amor es el eje fundamental de nuestras vidas”, crean la ilusión de que todo se vale siempre y cuando se tenga a alguien con quien “vivir el amor” y que la relación que se vive es única irrepetible y por eso se debe de hacer todo por mantenerlo, en ese todo se puede agregar el soportar ser agredidos o agredir (González y Santana, 2001). En los resultados del estudio de Swart et al. (2002), se señala una asociación entre la agresión y las creencias que justifican la agresión, en específico los varones adolescentes y en mayor proporción, las mujeres que manifiestan conductas agresivas en sus parejas, mantienen la creencia de que las agresiones físicas forman parte de las relaciones de noviazgo y es una forma de demostrar amor hacia sus parejas y un porcentaje significativo de víctimas de violencia en el noviazgo en este mismo estudio consideran que las agresiones simbolizan mas amor que peligro, a su vez el 36 % de la población entrevistada considera que después de las agresiones la relación solamente mejorara. Estos resultados son una muestra de que las expectativas sobre las relaciones engecece el juicio de los jóvenes sobre lo que es dañino y beneficioso para ellos, la cultura de la agresividad en la que se están moldeando las mentes y familias del mañana ha creado una serie de distorsiones cognitivas con respecto a lo socialmente aceptado de la agresividad y las agresiones.

Objetivo general

El presente estudio forma parte del desarrollo de un programa de prevención de violencia en el noviazgo dirigido a estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana 2012-2, que se realizó de junio a noviembre de

2012. El instrumento desarrollado, busca detectar la presencia o ausencia de violencia en el noviazgo y el conocimiento que se tiene sobre la misma. Las evidencias para la validación de dicho instrumento se obtuvieron de la comunidad estudiantil de la UABC (Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana) entre los y las estudiantes. El instrumento pasó por varias modificaciones en su desarrollo, al someterlo al proceso de validación.

METODOLOGÍA

Muestra

Los participantes del estudio, fueron 644 estudiantes, 280 hombres y 349 mujeres de entre 17 y 46 años de edad, de diferentes facultades de la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana.

Procedimiento

Para establecer el dominio de la variable violencia en el noviazgo, la cual nos indica la validez de contenido, se revisaron 55 artículos sobre estos conceptos comprendidos entre 1979 y 2012. Encontrándose en la literatura que se han considerado diferentes tipos de la violencia, por lo que se realizó un análisis para determinar cuáles eran las más frecuentes, éstas fueron: violencia física, psicológica, sexual y económica; dejando de lado otros tipos como la violencia de género o la violencia social. A partir de ello, se compuso el instrumento con alcance para medir los principales tipos de violencia en el noviazgo con un amplio dominio de la variable.

Se aplicó el instrumento a 644 estudiantes como prueba piloto, de los cuales se eliminaron 11 por errores en su resolución. Esta aplicación ayudó a los investigadores, a replantear la estructuración de algunos reactivos, así como a la

eliminación de algunos otros que no tenían utilidad, en relación con el objetivo del mismo.

La estructura general del cuestionario es un formato de respuesta dicotómico, dado el objetivo principal de la aplicación del instrumento y de la investigación en general (detectar la presencia o ausencia de violencia en el noviazgo). Está dividido en 3 secciones. En la primera se mide la ausencia o presencia de violencia en el noviazgo ya sea por parte del sujeto que responde, o si éste, recibe violencia de su pareja; en la segunda y tercera sección se mide el grado en que diferencian las conductas violentas de las que no lo son, sobre los diferentes tipos de violencia en el noviazgo. Por tanto, en la validez de contenido, se buscó medir los principales tipos de la violencia en el noviazgo, es decir: violencia física, psicológica, sexual y económica. Representadas por 4 y 5 reactivos (dependiendo el tipo de violencia), en la primera sección del instrumento; siendo planteadas a través de diversas conductas refiriéndose a cada tipo de violencia en la segunda y tercera sección.

Se aplicó el instrumento para evaluar la violencia en las relaciones de noviazgo bajo la siguiente clasificación: física, psicológica, sexual y económica, con base a varios estudios (Torres y Espada, 1996; Jacobson y Gottman, 1998; Ajzen y Fishbein, 1974; Gutiérrez, 2007; Reyes, 2009; Makepeace, 1981) donde se indica que están fuertemente vinculadas y que se unen entre sí para formar un constructo multidimensional denominado violencia en el noviazgo, y que además, está relacionado con violencia de pareja en el matrimonio.

RESULTADOS

En la primera sección cada reactivo debe responderse con respuesta de Sí o No si hay ausencia o presencia de violencia por parte del sujeto que responde o de su pareja, a cada Sí se le asignará 1 punto y a los reactivos contestados con la opción de No, 0 puntos; se sumaron, los puntos de cada columna (yo lo hago/hice a mi pareja y mi pareja me lo hace/hizo a mi), posteriormente se calculó el

porcentaje de violencia en la relación de noviazgo correlacionando ambos porcentajes. Tales resultados se interpretaron de acuerdo a los porcentajes obtenidos, en tanto si la persona que responde el cuestionario es en un porcentaje violenta y si es víctima de violencia en un porcentaje determinado. En la segunda y tercera sección también se asignaron valores de 0 y 1 para No y Sí (respectivamente), y la sumatoria se utilizaron para obtener el porcentaje de conocimiento sobre frases o acciones violentas en las relaciones de noviazgo.(Ver tabla1).

Las evidencias obtenidas para la validez por expertos, se encontró el grado en que el instrumento mide la violencia en una relación de noviazgo de acuerdo a 3 veces calificadas (jueces o también llamadas expertas en esta temática), lo cual contribuyo a eliminar reactivos sin consistencia, de tal forma que se conservaron 71 de 82 reactivos.(Ver tabla 1).

Tabla 1. Número de reactivos consistentes en cada una de los tipos de Violencia en el noviazgo.

Tipos de la violencia durante el noviazgo:	Cantidad de reactivos que tienen consistencia interna.
Psicológica	10
Física	8
Sexual	10
Económica	10

**Tabla 2. Reactivos validados de la primera sección del instrumento:
presencia o ausencia de violencia.**

En la segunda sección del instrumento, en base a la validación por jueceo, los resultados fueron los siguientes: de los 20 reactivos iniciales solo 15 poseen consistencia en relación con la variable (violencia en el noviazgo), de los cuales todos pertenecen a la dimensión de violencia psicológica.

En tu relación de noviazgo con tu pareja actual o en la inmediata anterior, uno de los dos:	Yo se lo hago/hice a mi pareja		Mi pareja me lo hace/hizo a mí	
	Si	No	Si	No
1. Se pone celoso(a) respecto a las amistades				
1. Se enoja constantemente				
2. Le ha dicho a la pareja 'te voy a matar' o alguna amenaza parecida				
3. Ha vigilado lo que hace la pareja				
4. Parecería que siempre busca algo para pelear				
5. Ha empujado o jaloneado al otro(a)				
6. Ha golpeado al otro por accidente				
7. Ha golpeado al otro intencionalmente				
8. Ha pellizcado a la pareja				
9. Ha persuadido al otro a tener relaciones sexuales				
10. Ha hecho uso de la fuerza física para tener relaciones sexuales				
11. Ha obligado a la pareja a realizar prácticas sexuales que no son de su agrado				
12. Ha hecho caricias que lastiman a la pareja				
13. Al tener relaciones sexuales la pareja no ha estado aseada.				
14. Constantemente le pide dinero prestado a la pareja y no le paga				
15. Exige saber en qué gasta el dinero su pareja				
16. Ha administrado el dinero de su pareja sin su consentimiento				
17. Le ha quitado el celular su pareja				

Tabla 3. Reactivos validados de la segunda sección del instrumento: frases que expresan violencia en las relaciones de noviazgo.

1.	Estás gorda(o)	Sí	No
2.	Ya deberías dejar de comer	Sí	No
1.	Siempre quiero estar contigo	Sí	No
3.	Me gustabas más cuando estabas delgada(o)	Sí	No
4.	No es por ser grosero, pero estás bien tonta(o)	Sí	No
5.	Ni te esfuerces, no vas a entender	Sí	No
6.	Tontita (o)	Sí	No
7.	Estoy contigo por lástima	Sí	No
8.	Sólo te soporto porque te quiero mucho	Sí	No
9.	Estás fea(o)	Sí	No
10.	Tienes suerte de que esté contigo	Sí	No
11.	No vales nada	Sí	No
12.	No me gusta cómo te vistes	Sí	No
13.	Pareces prostituta(o)	Sí	No
14.	Cállate, tú no opines	Sí	No

Los resultados de la tercera sección, pueden observarse en la tabla 4, en la cual se muestra que de los 21 reactivos iniciales solo 18 reactivos poseen la consistencia necesaria en relación con la variable (violencia en el noviazgo). De los cuales 6 reactivos ejemplifican violencia física, 8 reactivos muestran violencia psicológica y 4 reactivos manifiestan violencia sexual, (ver tabla 4).

**Tabla 4. Reactivos validados de la tercera sección del instrumento:
Valoración hacia conductas violentas.**

1.	Te empuja porque no te apuras	Sí	No
2.	Te agarra fuertemente del brazo y te lleva así	Sí	No
1.	Te avienta las cosas	Sí	No
3.	Te da 'zapes' cuando no entiendes	Sí	No
4.	Te obliga o te presiona a tener relaciones sexuales	Sí	No
5.	Te obliga a realizar cosas que no quieres	Sí	No
6.	Te obliga a ver cosas que no quieres	Sí	No
7.	Trata de asfixiarte	Sí	No
8.	Te pide 'una prueba de amor'	Sí	No
9.	Te deja esperando o te deja plantada(o)	Sí	No
10.	No se asea para estar contigo	Sí	No
11.	Te humilla con las demás personas	Sí	No
12.	Te deja chupetones	Sí	No
13.	Alardea de tener relaciones sexuales contigo	Sí	No
14.	Te llama varias veces para saber dónde estás	Sí	No
15.	Te vigila; revisa tu celular o tu correo	Sí	No
16.	Te habla con sarcasmo o albur	Sí	No
17.	Te prohíbe que salgas con tus amistades	Sí	No

Por último, y no menos importante, al evaluarse la consistencia interna del instrumento se obtuvo un índice de Alpha de Cronbach de 0.913% de confiabilidad de forma global.

Resumen		
de procesami ento	Reliability Statistics	
	Cronbach's Alpha	N of Items
	,913	71
	N	%
Cases	Validados 380	59,0
	Excluidos 264	41,0
	a	
	Total 644	100,0

a. Eliminación por lista sobre la base de todas las variables del procedimiento.

$$\alpha = \frac{K}{K-1} \left[1 - \frac{\sum V_i^2}{V_t} \right]$$

$$\alpha = 0.913$$

Tabla 5: Resultados de la confiabilidad del instrumento (Alpha de Cronbach).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se demostró que en el instrumento, hay un dominio amplio de la variable de violencia en el noviazgo, el cual refleja las 4 principales tipos de la violencia en el noviazgo, por lo tanto, los resultados de la validez de contenido y constructo se tomaron de base en relación con investigaciones de Jacobson y Gottman, (1998), Guerrero, (2008), además de Orava, (1996), Torrico et al. (2002), del postulado básico de Bronfenbrenner en el modelo ecológico; y por supuesto, Makepeace (1981) quien fue el pionero en conducir una investigación sobre la naturaleza y la prevalencia de la violencia en el noviazgo. Tales investigaciones indican que las 4 tipos de la violencia están fuertemente vinculadas y que se unen entre sí para formar un constructo multidimensional llamado "Violencia en el noviazgo". Así

mismo los resultados arrojados durante el periodo de prueba, también evidencian las puntuaciones que se han de interpretar al finalizar la resolución del instrumento.

Después del análisis y los resultados obtenidos de la aplicación del instrumento, se puede observar que contamos con un instrumento confiable y validado para detectar la presencia o ausencia de la violencia en las relaciones de noviazgo en la población universitaria, así como conocer las conductas que se consideran o no violentas entre los estudiantes de educación superior.

REFERENCIAS

- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1974). Factors influencing intentions and the intention behavior relation. *Human Relations*, 27, 1-15.
- Arias, I., Samios, L. y O'Leary, K. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bernard, M.L. y Bernard, J.L. (1983). Violent intimacy: The family as a model for love relationships. *Family Relations*, 32, 283-286.
- Bethke, T.M. y DeJoy, D.M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 8(1), 36-51.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Buchbinder, E. y Eisikovits, Z. (2003). Battered women's entrapment in shame. A phenomenological study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 73, 355-366.
- Corsi, J. (1995). Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. (2001). Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social (4ª. Reimpresión). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Fernández, A.A., Fuertes, A. y Fernández, R. (2006). La evaluación de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) versión española. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology (En prensa)*.
- Foshee, V.A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11, 275-286.
- F-oshee, V., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S., Arriaga, X. B., Heath, J., McMahon, P. y Bangdiwala, S. (1996). The safe dates project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine* 12 (5, Suppl), 39-47.
- García, C. (2011). Actitudes hacia las relaciones destructivas en el noviazgo. *Psicología.com* obtenido el 13 de noviembre de 2012. Pagina web: <http://hdl.handle.net/10401/4404>.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- Guerrero, R., García, J. (2008) Ensayo clínico de la eficacia de la terapia constructivista-sistémica en casos de violencia contra las mujeres. *Apuntes de psicología*, universidad de Sevilla, vol.26 número 2, pags, 269-280.
- Gutiérrez, L. (2007). "La construcción cultural de la sexualidad masculina: un análisis discursivo", en: Montesinos, R. (coordinador). Perfiles de la masculinidad, pp. 75-114. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores.
- Harned, K. (2002). A multivariate analysis of risk markers for dating violence victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 1179-1197.
- Harned, M.S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16(3), 269-285.
- Henton, I., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues*, 4, 467-482.
- INEGI, UNIFEM, Instituto Nacional de las Mujeres. (2008). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*, ENDIREH. Estados Unidos Mexicanos. México. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2003.
- Instituto Mexicano de la juventud (2008). Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007: resumen ejecutivo. Estados Unidos Mexicanos. México.
- Jacobson, N.S. y Gottman, J. (1998). *When men battered women*. Nueva Cork: Simon & Schuster (Edición en castellano: Hombres que agreden a sus mujeres. Barcelona: Paidós, 2001).
- Makepeace, J.M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*. 30, 97-102.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Cambridge MA: Harvard University Press.

- Oliva, L., Gonzales, M., Yedra, L., Rivera, E., León, D. (2012) *Agresión y manifestaciones violenta en el noviazgo en universitarios*. Consultado el 15 de septiembre de 2012. Página web revista psicología.com. <http://hdl.handle.net/10401/5265>.
- ONU (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Resolución de la - Asamblea General, 20-12-1993. (Doc. G.a. Res. 48/104).
- Orava, T.A., McLeod, P.J. y Sharpe, D. (1996). Perceptions of control, depressive symptomatology, and self-esteem in women in transition from abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 11, 167-186.
- Reyes, J. y Cabello-Garza, M. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: Una mirada cualitativa en un contexto de Marginación social. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11. Enero-Junio de 2011. David De Jesús-Reyes y Martha Leticia Cabello-Garza. pp. 1-27.*
- Sarausa, B. y Zubizarreta, I. (2000). *Violencia en la pareja*. Málaga: Aljibe.
- Scout, J. (1997). "El género; una categoría útil para el análisis histórico", en: Lamas, M. (compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 265-302. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género.
- Smith, P.H., White, J.W. y Holland, L. (2003). A Longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age Women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 104-110.
- Sugarman, D. y Hotaling, G. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M.A. Pirog-Good y J. Stets (Eds.), *Violence and dating relationships* (pp. 3-32). New York: Praeger.
- Swart, L.A., Mohamed-Seedat, G.S. y Izabel, R. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings form a survey amongst school going youth in a South African community. *Journal Adolescent*, 25, 385-395.
- Torres, P. y Espada, F. J. (1996). *La violencia en casa*. Aguilar.
- Torrico, E., Santin, C., Andres, M., Mendez S., López M. (2002). El modelo ecológico de brofenbrenner como marco teórico de la psicooncología. *Anales de psicología*.
- Walker, L. E. (1979). *The battered woman*. New York: Harper And Row Publishers.
- White, J.W. y Koss, M.P. (1991). Courtship violence: Incidence in a national sample of higher education students. *Violence Victims*, 6, 247-256.